

NECROLÓGICA

FERNÁN ALONSO MATTHIAS (1935-2002)

Fernán Alonso ha fallecido la noche del lunes 25 al martes 26 de noviembre. Me han comunicado la noticia mientras mantenía una reunión con Luis Caballero y Eduardo Rodríguez sobre un proyecto de datación de maderas medievales, del que paradójicamente, Fernán era coordinador. Sobreponiéndonos a esta noticia, hemos intentado abordar todos los puntos que teníamos previstos, en callado homenaje a él. Luis ha insistido en que debíamos escribir una nota biográfica en esta revista, y me ha pedido que, como discípulo suyo estos últimos diez años, fuera yo quien acometiera la labor. Desgraciadamente, la revista está en la última fase de corrección y tengo tan solo unas horas para llevar a cabo esta humilde nota, que no reflejará en absoluto su intensa y profunda vida profesional, ni su carácter meticuloso, grave y exigente en su trabajo. Conversador alegre y erudito, disfrutaba hablando sobre los aspectos más dispares de la vida, donde aportaba un vasto conocimiento surgido de unificar el aspecto más técnico, o científico si se desea, de su formación, con las lecturas que su curiosidad le llevaron a realizar.

Nace esta nota más del sentimiento que de una reflexión adecuada sobre su persona. Otros deberán ser los que valoren su trabajo y el legado que deja en Arqueología el que ha sido el precursor del carbono-14 en España: casi 2000 fechas repartidas por la península, Portugal incluido, Argentina, Brasil y otros países latinoamericanos. Espero que aquellos que le conocieron durante más tiempo que yo perdonen los errores y lagunas que pueda cometer.

Nace en Palma de Mallorca en 1935, aunque su infancia transcurre en Madrid. Después de su paso por el Instituto Alemán gracias a su ascendencia germánica (su abuelo materno era alemán), cursa estudios de Ciencias Químicas en la Universidad de Madrid, donde se licencia en 1958. A partir de ese momento, su vida queda ligada al Instituto de Química-Física Rocasolano, en el que desarrollará su trabajo hasta el momento de la jubilación en la primavera de 2002. Comienza como becario predoctoral en la Sección de Radioquímica, desde 1959 a 1961, realizando la tesis doctoral titulada «Estudio radioquímico de la sulfuración del cobre con tiourea y dimetiltiourea», bajo la supervisión del Prof. J. M. Gamboa.

En 1960, con la concesión del premio Nobel de Química a W.F. Libby por el desarrollo del método de datación por carbono-14, surge en la administración el interés por crear en España un laboratorio

que pudiera proporcionar este servicio. Gracias a una beca de la Fundación Ramsay, Fernán Alonso realiza durante 1962 una estancia en el *Radiocarbon Dating Laboratory* de la Universidad de Cambridge, especializándose en la técnica de datación por carbono-14 y estudia la concentración de este isótopo en la baja estratosfera, bajo la dirección de uno de los precursores de este método, el Dr. E. H. Willis. El año siguiente, vuelve a la misma universidad con otra beca Ramsey, para trabajar junto al Dr. A. G. Maddock en la construcción de un cromatógrafo de gases con detector de llama y estudiar la radiación gamma en el alcohol etílico. Ya en 1963, nombrado Ayudante Científico de la Sección de Radioquímica del Rocasolano, realiza una serie de viajes para conocer distintos laboratorios que trabajaban en datación por carbono-14, visitando Berna, Heidelberg, Groningen y el Museo Británico.

A partir de 1966, gracias a la concesión de una ayuda por la Fundación Juan March, el Laboratorio de Geocronología comienza a tomar forma y en 1968 se publica la memoria final titulada «Investigaciones radioquímicas de geocronología con carbono-14», de la que el Dr. Alonso comparte autoría con el jefe del departamento, Prof. Gamboa, y con José Mateos, Auxiliar Técnico, gran trabajador en la sombra y escudero de Fernán, con quien continuará en el Laboratorio hasta su jubilación en el año 2000.

Los comienzos resultaron duros; anecdótico resulta ahora recordar cuando se preparó la protección para evitar que la radiación cósmica incidiera en el contador proporcional. Para ello se construyó un bloque de más de metro y medio de largo y uno de altura, que consistía en un conjunto de barras de hierro de 6500 kilos, en cuyo interior se instaló el contador. Estas barras, procedentes de antiguos raíles de ferrocarril, fueron lijadas a mano una a una, con el consiguiente esfuerzo por Fernán y Pepe (José Mateos). En esos momentos, la datación se realizaba utilizando contadores proporcionales, midiendo el carbono-14 en forma de CO₂. De esa época, Fernán recordaba a menudo el ingente trabajo que suponía poner a punto los distintos contadores Geiger que servían de detectores en anticoincidencia respecto del contador proporcional.

En 1968, Fernán fue nombrado Colaborador Científico del CSIC y Jefe del Laboratorio de Geocronología y, posteriormente, en 1971, Investigador Científico. En 1972, el Laboratorio había medido

unas 120 muestras, como se indica en la memoria «Determinación de edades por el método del carbono-14». Estas fechas supusieron la primera prueba de fuego para el Laboratorio, que tuvo que soportar recelos y dudas ante aquellos valores que no se correspondían con la cronología «oficial». Como el propio Fernán señalaba hace algunos años en *Arqrítica*:

Cuando en 1971 obtuve varias fechas de carbono-14 en muestras de cereal de la Cueva de los Murciélagos (Córdoba), en asociación con cerámica a la almagra, las dataciones de alrededor del 4000 a.C. sorprendieron por ser casi 1000 años más antiguas de lo que parecía aceptar la cronología arqueológica del momento. Afortunadamente, otras muestras fueron enviadas (...) al laboratorio de Groningen, cuyas dataciones coincidieron con las anteriores, con lo cual la discusión sobre posibles errores experimentales, contaminaciones u otras pintorescas interpretaciones quedó zanjada.

Durante los años setenta, el Laboratorio de Geocronología se fue creando una merecida fama de rigor y pulcritud de resultados, aun cuando muchos arqueólogos enviaban sus muestras al extranjero, buscando el falso prestigio que aquello que se realiza fuera de nuestras fronteras se supone que otorga. En este periodo se enmarca también el intento fallido de Fernán de crear un laboratorio de análisis por activación neutrónica, más por los inconvenientes que ocasionaba la irradiación de las muestras en el reactor de la Junta de Energía Nuclear, que por el afán del Dr. Alonso en conseguirlo. Para ello, obtuvo primero una beca de la Royal Society para trabajar, en 1970, en la *Activation Analysis Unit* del *Atomic Energy Research Establishment* (Inglaterra). Posteriormente, trabaja en la Sección de Análisis por Activación Neutrónica de la Universidad de Oslo, gracias a la beca concedida por el gobierno de aquel país. A pesar de este intento fallido, el ánimo del Dr. Alonso no decae y se involucra en la Escuela de Auxiliares de la Investigación del CSIC, donde es Coordinador de Química y vocal de la Junta Rectora entre 1973 y 1979, y es nombrado Vicedirector del Instituto Rocasolano, cargo que desempeña de 1977 a 1979. De la Escuela salieron mucho de los Ayudantes que han integrado la escala técnica del Consejo durante todos estos años.

En la década de los ochenta, Fernán decide acometer un nuevo proyecto, diseñando y poniendo en funcionamiento una línea de síntesis de benceno a partir del carbono procedente de las muestras arqueológicas. Una vez sintetizado el benceno, el carbono-14 se detectaba mediante un espectrómetro de centelleo líquido. De este modo, se reunían en el Laboratorio de Geocronología las dos técnicas de datación convencional, tanto en fase gaseosa como en fase líquida. Los primeros resultados con el nuevo

sistema se obtuvieron a finales de esta década. Hay que destacar también que, durante este periodo, tanto Fernán como Pepe ayudaron a la puesta en funcionamiento de otros laboratorios peninsulares, como son los instalados en las Universidades de Barcelona y Granada, en Lisboa y en el CEDEX de Madrid.

Estos últimos años su reto ha sido la necesidad de implantar la calibración de las fechas carbono-14 en la comunidad arqueológica, como paso para la construcción de cronologías más exactas. Ciertamente algunos arqueólogos, pocos por fortuna, todavía piensan que el error asociado a la fecha es simplemente un capricho matemático; otros, algunos más, calibran o no en función de si los resultados definitivos se avienen mejor o peor con su hipótesis de trabajo. Contra estas mentalidades estrechas combatió Fernán y queda como desafío para el Laboratorio de Geocronología.

Por último me falta reflejar algo de su personalidad, y precisamente lo dejo para el final porque es la parte más dolorosa y que inconscientemente he intentado evitar. De mentalidad abierta, su talante viajero ha sido heredado por sus hijas, Giomar y Natalia. Muchas veces recordó conmigo sus viajes de juventud en moto por Europa, y cuando yo volvía de viaje comentábamos las excursiones, lo cual suponía para mí una verdadera prueba, pues me bombardeaba a preguntas y encontraba algún sitio que, mereciendo la pena ser visitado, yo no había visto. Huía de las multitudes y de las aglomeraciones de gente y ruido, y cuando podían, Fernanda y él pasaban unos días de camping en la costa gallega. No le gustaban las celebraciones masivas, prefirió jubilarse sin ruido, y a muchos les sorprendió la noticia cuando preguntaban por él. No soportaba a los que se daban ínfulas, y recuerdo que hace muy poco, cuando le hice una presentación en ordenador para una charla que iba a dar, me pidió que quitara su nombre de la diapositiva inicial, porque no era importante quién lo decía sino que se quería decir. Creo que no hubiera tolerado un homenaje, y si leyera estas líneas, me diría que dejara de escribir tonterías.

Siento rabia porque la vida fue cruel en su final y no le dejó disfrutar de su jubilación, en esa maravillosa casa con vistas a la desembocadura del Miño. Sus proyectos, sus árboles frutales y el jardín, e incluso, venir al laboratorio, porque, como decía él, simplemente se había tomado un año sabático algo largo. Como consuelo, me queda la agradable mañana que pasamos Fernán, Fernanda, mi mujer y yo bebiendo vino de El Rosal, el día de Todos los Santos.

Antonio Rubinos Pérez

Instituto de Química-Física Rocasolano,
CSIC, Madrid